



La Santa Sede

JUAN PABLO II

ÁNGELUS

Domingo 13 de noviembre de 1983

1. La Iglesia es, ante todo, una comunidad orante. El Pueblo de Dios ha sido liberado para celebrar el culto del Señor. Toda la vida de los redimidos debe ser un acto de culto, una liturgia de alabanza, un sacrificio agradable a Dios.

La transformación de nuestra vida y del mundo en sacrificio de alabanza no es obra nuestra, sino del Señor. Uniéndonos a Cristo-Sacerdote, a su sacrificio y a su Oración, nosotros con todo el universo nos convertimos en una ofrenda al Señor.

Los creyentes son esencialmente una comunidad litúrgica: en el templo, en las casas, en la vida ejercitan el oficio sacerdotal. Los Hechos de los Apóstoles, al presentar los rasgos fundamentales de la Iglesia primitiva, ponen de relieve la importancia que en ella tenía la "oración":

"Perseveraban en oír la enseñanza de los Apóstoles, y en la unión fraterna, en la fracción del pan y en la oración. Diariamente acudían unánimemente al templo, partían el pan en las casas... alabando a Dios" (*Act 2, 42 46-47*). Y también: "Todos éstos perseveraban unánimes en la oración...: con María, la Madre de Jesús" (*Act 1, 14*).

2. En la comunidad de los creyentes en oración, María está presente, no sólo en los orígenes de la fe, sino en todo tiempo.

"Así aparece Ella en la visita a la madre del Precursor, donde abre su espíritu en expresiones de glorificación a Dios, de humildad, de fe, de esperanza: tal es el Magnificat, la oración por excelencia de María, el canto de los tiempos mesiánicos, en el que confluyen la exultación del Antiguo y del Nuevo Israel" (Exhortación Apostólica de Pablo VI *Marialis cultus*, 18). María aparece virgen en oración en Caná, virgen en oración en el Cenáculo. "Presencia orante de María

en la Iglesia naciente y en la Iglesia de todo tiempo, porque Ella, asunta al cielo, no ha abandonado su misión de intercesión y salvación. Virgen orante es también la Iglesia, que cada día presenta al Padre las necesidades de sus hijos, alaba incesantemente al Señor e intercede por la salvación del mundo" (*ib.* 18).